Evaluación de la educación secundaria en Argentina 2019

Síntesis de datos destacados

El Ministerio de Educación de la Nación, a través de la Secretaría de Evaluación e Información Educativa (SEIE), presentó el informe *Evaluación de la educación secundaria en Argentina 2019* desarrollado por el equipo de la Dirección de Evaluación Educativa. El documento aborda las condiciones de acceso a las escuelas secundarias, la progresión de las y los estudiantes, la finalización del nivel y los aprendizajes alcanzados en el último año.

El objetivo de la evaluación es generar y sistematizar evidencias sobre la situación de la educación secundaria argentina hacia 2019, para valorar en qué medida el Estado está cumpliendo con los mandatos establecidos por las normativas vigentes que establecen que se debe garantizar el derecho a la educación en el nivel secundario.

¿Qué aporta el informe?

El informe pone a disposición variadas evidencias sobre la situación de la educación secundaria en Argentina, tomando como principales dimensiones la situación social y familiar de la población adolescente, los recursos y condiciones de las escuelas, el acceso a la educación, las trayectorias escolares y la graduación y los niveles de aprendizaje alcanzados.

Las fuentes de información utilizadas incluyen a los dispositivos nacionales realizados por el Ministerio de Educación de la Nación (MEN): el Relevamiento Anual de los años 2011-2019, la evaluación nacional Aprender 2019 y la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica 2020. Asimismo, se incluyen los indicadores sobre inversión educativa y salarios docentes, elaborados por el MEN. La información educativa nacional es complementada por los resultados de la prueba internacional PISA 2018, organizada por la OCDE.

Asimismo, se incluyen indicadores relevados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC y la Encuesta de actividades de niñas, niños y adolescentes, que realizaron en conjunto el INDEC y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

La información relevada y sistematizada es valorada a la luz de los principales marcos normativos que regulan la educación secundaria en el país:

- Ley de Educación Nacional N° 26.206
- Ley Nacional de Financiamiento Educativo Nº 26.075
- Ley de Educación Técnico Profesional Nº 26.058
- Planes Nacionales de Educación
- Resoluciones del Consejo Federal de Educación (CFE)
- Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP)

El abordaje conjunto de estas dimensiones apunta a construir un enfoque integral para la evaluación del nivel secundario, considerando tanto las condiciones y los recursos con los que se desarrollan los procesos pedagógicos, así como las características de la población estudiantil, las trayectorias educativas y los resultados de los aprendizajes.

Principales hallazgos

Situación social y familiar de la población adolescente

En el segundo semestre del 2019, el 53% de la población de hasta 17 años residía en hogares cuyos ingresos no llegaban a cubrir la canasta básica total.

La población adolescente es la destinataria principal de la educación secundaria común. Sus condiciones sociales y familiares definen un punto de partida fundamental para analizar el acceso, trayectorias, graduación y aprendizajes. En el segundo semestre de 2019, el 53% de la población de hasta 17 años residía en hogares donde los ingresos de todos sus integrantes no llegaban a cubrir la canasta básica total y un 14% vivía en condiciones de indigencia al no lograr cubrir ni siquiera la canasta básica alimentaria (EPH-INDEC). Se trata de adolescentes que viven en situación de pobreza por ingresos según la definición del INDEC, una realidad que se ha visto agravada en el curso del año actual debido a la pandemia del COVID-19.

Un tercio de la población de 16 y 17 años realiza al menos una actividad productiva (32%), es decir, desarrolla tareas para el mercado, para autoconsumo y/o actividades domésticas de alta intensidad.

Mientras las mujeres jóvenes realizan con más frecuencia actividades domésticas que los varones jóvenes, la relación se invierte en las tareas vinculadas al mercado.

Las trayectorias escolares se ven tensionadas por actividades productivas desarrolladas por las y los adolescentes (se entiende por actividades productivas a aquellas realizadas para el mercado, el autoconsumo y actividades domésticas de alta intensidad). Un tercio de la población de 16 y 17 años realiza al menos una actividad productiva (32%), valor que asciende a 34% en el caso de los varones, cuatro puntos más que en las mujeres (INDEC, 2018). Los y las adolescentes que asisten a la escuela y desarrollan actividades productivas tienen mayores niveles de inasistencias, de llegadas tarde a la escuela y mayores niveles de repitencia.

Al analizar la información con perspectiva de género, se observa que existe una clara distinción en la concentración de varones en actividades para el mercado (23% varones y 13% mujeres) y mayor presencia de mujeres en actividades domésticas (19% mujeres y 8,5 % varones). En segundo lugar, las actividades productivas presentan valores más altos en las áreas rurales (43%) que en las urbanas (30%). En tercer lugar, la jornada laboral promedio de las y los adolescentes es de 18 horas por semana, valor que trepa a 20 horas entre varones y 15 horas entre mujeres, situación que genera una incompatibilidad evidente con el sostenimiento de trayectorias educativas regulares (INDEC, 2018).

Tabla 1. Adolescentes de 16 a 17 años realizan al menos una actividad productiva* por sexo y ámbito de residencia. Total nacional. Años 2016/2017.

	Total	Sexo		Ámbito	
		Varones	Mujeres	Rural	Urbano
Participación	31,9%	33,8%	29,8%	43,3%	29,9%

* Incluye actividades realizadas para el mercado, para autoconsumo (en ambos casos, al menos 1 h semanal) o tareas domésticas de alta intensidad (+ de 15 h semanales).
Fuente: Evaluación Aprender 2019, DEE-REFCEE | DiNEIEE | SEIE | Ministerio de Educación de la Nación.

El abandono escolar de adolescentes que realizan actividades productivas en áreas urbanas triplica al de quienes no desarrollan dichas actividades.

El desarrollo de actividades productivas por parte de las y los adolescentes tiene una importante asociación con situaciones de abandono escolar. Los niveles de no asistencia a la escuela de adolescentes de 16 y 17 años que realizan tareas productivas en áreas urbanas triplican los valores de aquellos que no realizan este tipo de actividades (23% y 8% respectivamente; INDEC, 2018). En el ámbito rural, la no asistencia a la escuela de quienes realizan tareas productivas alcanza al 35%, un registro muy superior al 15% observado entre aquellos que no realizan este tipo de actividades.

El 46% de los hogares con estudiantes de nivel secundario no posee computadora.

Aunque la dotación de libros en los hogares es desigual, sólo un 7% de los y las estudiantes del nivel secundario declaró que no tiene ningún libro en su hogar.

En cuanto a la disponibilidad de recursos vinculados con la actividad educativa y el acceso a la información en los hogares, el 39% de estudiantes del último año de estudio de secundaria tienen en su hogar entre 1 y 50 libros, el 17% entre 51 y 100 libros y el 16% más de 100 libros. Hay un 7% de estudiantes que indicó no tener libros en su hogar (Aprender, 2019).

La dotación de libros es desigual de acuerdo al sector de gestión al que asisten las y los estudiantes: mientras que en el sector privado, 5 de cada 10 estudiantes del último año de secundaria tienen más de 50 libros en sus hogares, entre quienes asisten a escuelas del sector estatal el registro disminuye a menos de la mitad, 2 de cada 10 (Aprender, 2019).

Por su parte, la disponibilidad de recursos tecnológicos en los hogares relacionados con la educación también es desigual y muestra déficits mucho mayores: el 46% de los hogares con estudiantes de nivel secundario no tiene computadora, una cifra que se eleva a 58% en los hogares con estudiantes que asisten a escuelas públicas y desciende al 21% en aquellos con alumnos y alumnas del sector privado (ENPCP, 2020).

TIC en la enseñanza secundaria

La disponibilidad de recursos tecnológicos en la escuela y su utilización en la enseñanza secundaria fueron temas consultados en Aprender 2019.

A excepción del uso del celular, los resultados expresan que es baja la aplicación de los dispositivos digitales utilizados con fines pedagógicos en las escuelas. Los menos utilizados son el carro digital y las tablet (el 90% de estudiantes nunca los utilizan); mientras que las computadoras y las notebook/netbook tienen una presencia algo mayor (32% y 36% las utilizan a veces, respectivamente), aunque alrededor de la mitad no las emplea para trabajar en clase (54% y 48%, respectivamente). La tendencia es distinta con el celular: más del 90% lo utilizan en sus clases para la tarea pedagógica. Asimismo, el 45% señala que sus docentes no permiten el uso del celular en el aula para fines recreativos o sociales.

En cuanto a las actividades efectuadas con computadora, celular o tablet, las más habituales son la búsqueda de información en internet (34% la mayoría de las veces y 30% siempre); leer textos en pantalla (27% la mayoría de las veces y 13% siempre); escribir textos (15% la mayoría de las veces y 9% siempre); producir/editar fotos, videos o audios (12% la mayoría de las veces y 9% siempre); hacer cálculos y usar funciones de planillas de cálculo (11% la mayoría de las veces y 5% siempre), y responder cuestionarios (8% la mayoría de las veces y 3% siempre).

Se consultó por las asignaturas en las que se emplean dispositivos digitales. Las más mencionadas fueron Lengua y Literatura (47%), Historia y Geografía (31%), Matemática (26%), y Artes (Música, Plástica, Teatro) (16%), Biología (13%), y Química y Física (11%). El 11% señala que no se utilizan en ninguna materia. Llama la atención que sólo un 35% señala que emplea dispositivos digitales en materias de informática/computación.

Recursos y condiciones de funcionamiento del nivel secundario

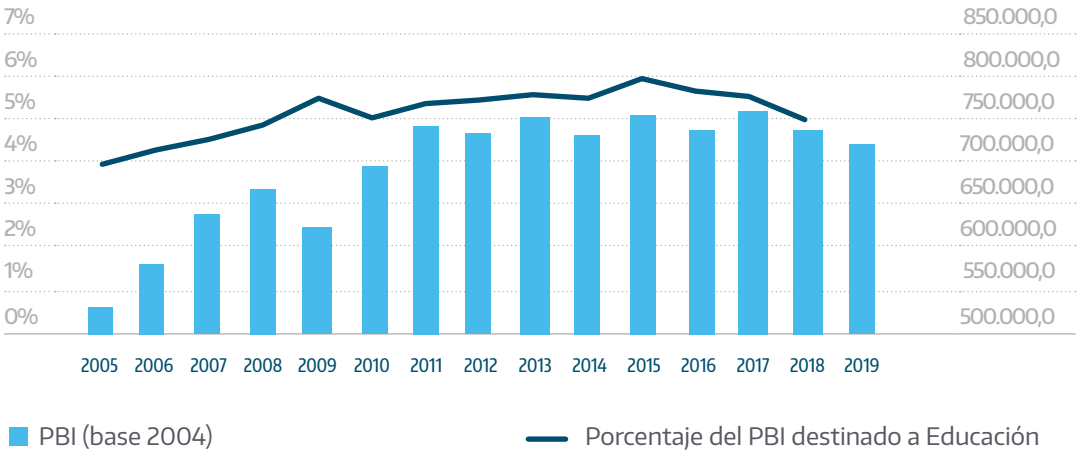
Bajó la inversión en el nivel secundario, como parte de un fenómeno más general de descenso de la inversión que afectó a todo el sistema educativo en los últimos años.

En Argentina, la inversión educativa experimentó una etapa de marcado incremento a partir de la sanción de la Ley de Financiamiento Educativo en 2005, con un pico en el año 2015 cuando el gasto público en educación alcanzó el 6,1% del PBI. A partir de entonces, la inversión educativa experimentó una baja de aproximadamente un 20%, descendiendo hasta el 4,8% del PBI en 2019. Si se considera que el PBI disminuyó también en este lapso, se advierte que la caída en la inversión pública en educación ha sido aún mayor.

Por otra parte, la inversión en educación en nuestro país es realizada mayormente por las provincias, dado que aproximadamente tres cuartas partes del gasto educativo está a su cargo. El Estado nacional invierte el cuarto restante. El descenso en la inversión educativa que se observa desde 2015 fue más marcado en el componente nacional (-33%) que en el jurisdiccional o provincial (-16%).

Al interior del gasto jurisdiccional, un 32% se destina al nivel secundario estatal, una participación que se mantuvo relativamente estable desde 2015, pero en el contexto de una inversión jurisdiccional en descenso. Como la cantidad de estudiantes del nivel creció un 5% entre 2015-2019, la caída en la inversión por alumno en secundaria ha sido aún más significativa.

Gráfico 1. Porcentaje del PBI destinado a educación (eje izquierdo) y PBI (base 2004) en millones de pesos (eje derecho). Años 2005 a 2019.

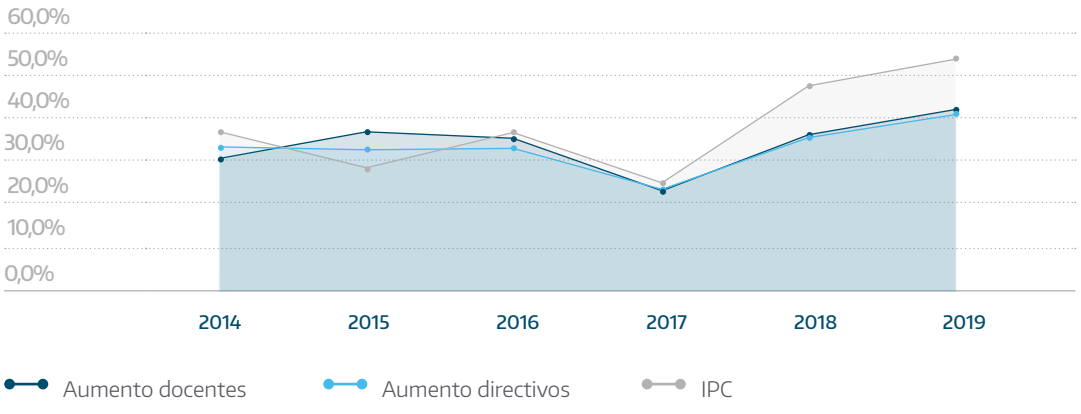


Fuente: Coordinación General de Estudio de Costos del Sistema Educativo (CGECSE) | Ministerio de Educación de la Nación.

Los salarios docentes del nivel secundario entre 2017 y 2019 sufrieron una pérdida de su poder adquisitivo mayor al 20%.

Tomando la información producida sobre salarios por el Ministerio de Educación de la Nación, en diciembre de 2019, el valor promedio nacional del salario mensual de un/a profesor/a de referencia de secundaria con 10 años de antigüedad fue de $26.092,55 y el de un/a director/a de referencia fue $54.676,24. Estos valores representaron 1,55 y 3,24 veces el Salario Mínimo, Vital y Móvil respectivamente, cuyo valor en diciembre de dicho año fue de $16.875. Además, los mismos valores salariales representan un 0,67 (profesor/a) y 1,40 (director/a) del valor de la Canasta Básica Total para un hogar tipo de cuatro integrantes, referencia utilizada por el INDEC para la medición de la pobreza (valor a diciembre 2019: $ 38.960,33). Si se considera la evolución histórica de los salarios medios de referencia en los últimos 6 años, puede observarse que, a excepción de 2015, se evidenció una pérdida del poder adquisitivo al compararlos con la evolución del índice de precios al consumidor (IPC).

Gráfico 2. Evolución del aumento salarial de docentes y directivos/as en comparación con la evolución del IPC. Años 2014-2019.



Fuente: CGECSE | Ministerio de Educación de la Nación, CENPE 2014 y otras fuentes.

Características de la oferta educativa

La oferta educativa del nivel secundario común en Argentina está conformada por 11.813 unidades educativas que ofrecen educación en 13.498 localizaciones. El 67% de las unidades educativas son estatales, el 21% son rurales y el 14% pertenecen a la modalidad técnico profesional (RA 2019).

Los datos de Aprender 2019 evidencian desigualdades en las condiciones de infraestructura de las escuelas secundarias. En particular, en el acceso a servicios básicos, donde las escuelas privadas y urbanas se encuentran en mejores condiciones respecto de las estatales y rurales. A modo de ejemplo, el 43% de las escuelas secundarias que participaron del operativo no disponen de desagüe de red o cloaca (51% estatales, 27% privadas, 85% rurales y 29% urbanas) y el 16% no tienen agua de red pública (19% estatales, 10% privadas, 36% rurales y 10% urbanas). El 22% de las escuelas tampoco cuenta con acceso asfaltado (29% estatales, 10% privadas, 58% rurales y 11% urbanas) y el 55% no dispone de accesibilidad para personas con discapacidad (58% estatales, 47% privadas, 49% urbanas y 73% rurales). En las aulas, el 76% de las escuelas no accede a sistemas de refrigeración (81% estatales, 67% privadas, 75% urbana y 81% rurales), el 36% no tiene calefacción (43% estatales, 22% privadas, 30% urbanas y 53% rurales) y el 27% no cuenta con ventilador (30% estatales, 20% privadas; 24% urbanas y 36% rurales). En cuanto a la conectividad a Internet, el 13% de escuelas secundarias que formaron parte de Aprender 2019 no accede a este servicio (19% estatales, 1% privadas, 7% urbanas y 29% rurales).

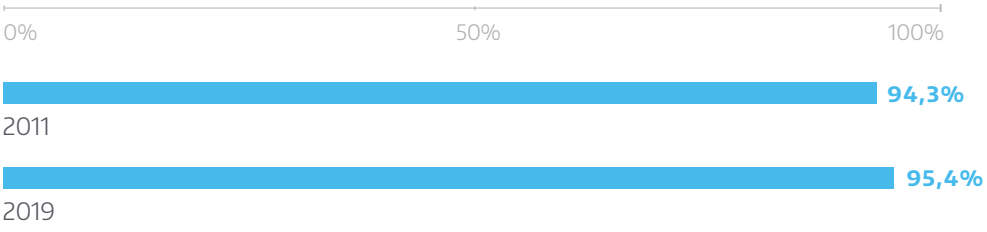
Acceso, trayectorias y finalización

El 95,4% de las y los adolescentes de 12 a 17 años asisten a la escuela secundaria.

En 2019, en el nivel secundario hay 3.866.041 estudiantes, de los cuales 2.738.539 asisten a escuelas de gestión estatal y 1.127.502 a escuelas de gestión privada (Relevamiento Anual 2019).

Considerando la población de los principales aglomerados urbanos del país, se observa que, en 2019, el 95,4% de las y los adolescentes de 12 a 17 años (edades teóricas asociadas al nivel medio) asisten a la escuela. Este indicador de asistencia creció dos puntos en comparación al año 2011, cuando su valor era 93,4%. Por otra parte, en el grupo de adolescentes de 16 a 17 años el porcentaje de quienes no asisten a la escuela alcanza al 10,3% en los principales aglomerados urbanos (en base a EPH-INDEC).

Gráfico 3. Tasa de escolarización de la población de 12 a 17 años. Total aglomerados urbanos. Años 2011 y 2019.



Fuente: elaboración propia sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC, II trimestre)

La proporción de adolescentes que falta a la escuela por enfermedad o por falta de ganas es significativamente mayor en el sector privado que en el estatal.

La inasistencia a la escuela por motivos climáticos o de transporte es mayor en las escuelas del sector estatal.

Según Aprender 2019, en relación a la frecuencia con que los y las estudiantes no asisten a la escuela secundaria (hacia septiembre de dicho año) es: el 30% faltó hasta 5 veces, el 40% entre 10 y 15 veces y el 25% lo hizo más de 16 veces. Sólo el 5% no faltó ninguna vez.

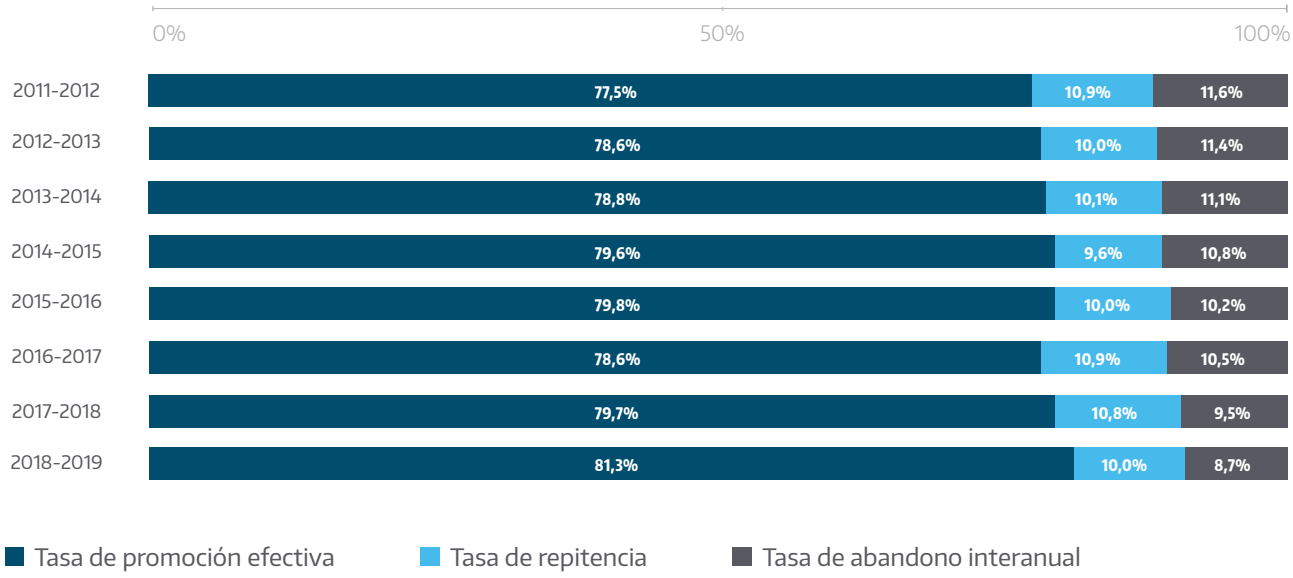
Entre las causas de inasistencia se destacan los motivos vinculados a enfermedades (57%), las razones asociadas a la falta de ganas de concurrir a la escuela (41%) y las dificultades de acceso, por temas climáticos o de transporte (29%). Las razones vinculadas a enfermedades tienen mayor incidencia en el sector privado que en el estatal (64% y 52%, respectivamente). Lo mismo que la falta de ganas de ir a la escuela (50% en privado y 35% en estatal). Las dificultades de acceso por motivos climáticos o de transporte son más frecuentes en el sector estatal (31% frente al 25% del privado).

Entre 2011 y 2018 la tasa de abandono se redujo en tres puntos porcentuales y aumentó la tasa de promoción efectiva en cuatro puntos.

En cuanto a la trayectoria de los y las estudiantes dentro del nivel secundario, a partir de los datos provistos por el Relevamiento Anual de los años 2011 a 2019, se observa una mejora en casi todos los indicadores. En el año 2018 la tasa de promoción efectiva del nivel (estudiantes de cada año de estudio que se matricularon en el año de estudio subsiguiente en 2019) es del 81,3%. Es decir, 8 de cada 10 estudiantes promueven el año de estudio que están cursando, lo que consolida un incremento de la promoción efectiva entre 2011 y 2018 de 4 puntos porcentuales. Por su parte, la tasa de repitencia 2018 (porcentaje de estudiantes que en 2019 se matricularon en el mismo año de estudio cursado en 2018) se mantiene estable, en torno de un 10% desde 2011. La tasa de abandono interanual 2018 (porcentaje de alumnas y alumnos matriculados en 2018 que no se volvió a matricular en 2019 como alumno/a nuevo/a, repitente o reinscripto/a) alcanza al 8,7% de los y las estudiantes. Entre 2011 y 2018 se observa un continuo descenso de este indicador que representa una disminución de 3 puntos entre los extremos de la serie.

Consideradas en conjunto, la tasa de promoción efectiva, la de repitencia y la de abandono interanual, componen la situación de las trayectorias educativas del 100% de las y los estudiantes del nivel secundario.

Gráfico 4. Tasas de promoción efectiva, repitencia y abandono interanual en secundaria. Total País. Años 2011-2012 a 2018-2019.



Fuente: Relevamiento Anual

En 2019, el 63% de la población entre 18 y 24 años finalizó el secundario.

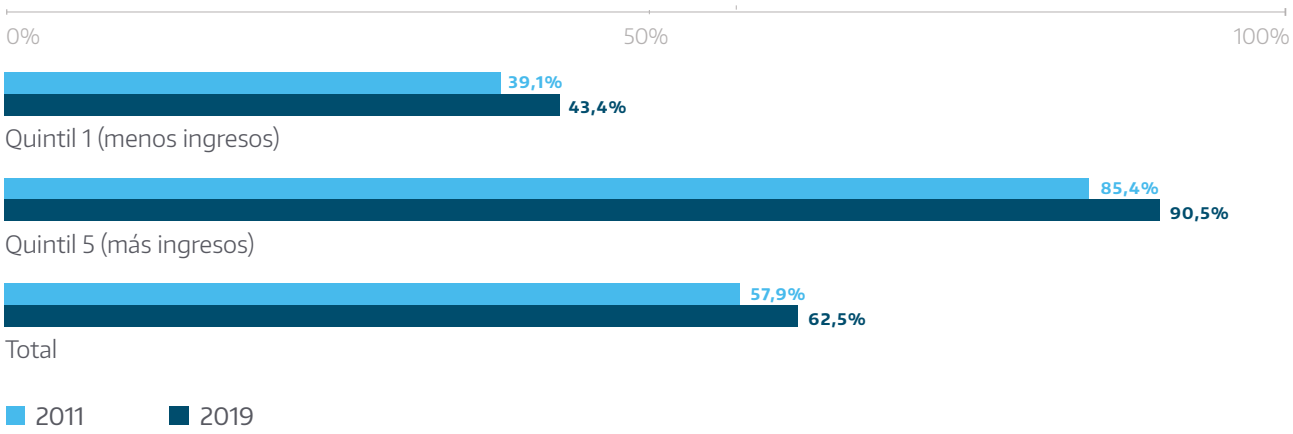
En 2019 sólo el 43% de jóvenes de los hogares con menores ingresos finalizó el nivel secundario, dato que asciende al 91% en los hogares con mayores ingresos.

La tasa de egreso del nivel secundario - que expresa el porcentaje de alumnos y alumnas de una cohorte dada en el primer año del nivel que alcanzan y promueven el último año establecido para dicho nivel - para 2018 fue de 54,1% (en base al Relevamiento Anual). La tasa de egreso a término (sin repetición) expresa la proporción de una cohorte o grupo de estudiantes que finalizará sus estudios sin haber repetido ningún año. Este indicador del 2018 señala que sólo el 29% de quienes ingresen este año al secundario, egresarán cinco o seis años después sin mediar ningún episodio de repitencia. Se trata de una probabilidad estimada al 2018, de acuerdo a los valores de promoción y repitencia vigentes.

Para apreciar el fenómeno de la graduación en secundaria más allá de la educación común, esto es, considerando también el egreso en los formatos de terminalidad o en la modalidad de jóvenes y adultos, se considera un indicador alternativo a la tasa de egreso que es el porcentaje de población de 18 años a 24 años cuyo nivel educativo es secundario completo o más. En 2019 el 63% de este grupo había finalizado el secundario. La comparación con el año 2011 indica un incremento de 5 puntos porcentuales en el período.

Las brechas de finalización de la secundaria según el nivel de ingreso de los hogares de las y los jóvenes son marcadas. En 2019, mientras el 91% de jóvenes de los hogares de mayores ingresos (quintil 5) había finalizado el nivel, sólo 43% lo había hecho en el grupo de menores ingresos (quintil 1). Como en ambos grupos se advierte un incremento en los valores de conclusión del nivel de un orden similar desde 2011 (en un rango de 4 a 6 puntos que se encuentra dentro del margen de error de la medición), las severas brechas socioeconómicas en el cumplimiento de la obligatoriedad, se han mantenido en el período.

Gráfico 5. Porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años con secundaria completa o más según quintil. Años 2011-2019. 4to. trimestre.



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

ESI en las escuelas secundarias

En el marco de la evaluación Aprender 2019, se indagaron las temáticas de Educación Sexual Integral (ESI) abordadas en la escuela y su modalidad habitual de tratamiento.

El 92% de estudiantes afirma que se trataron al menos uno de los temas de ESI. Más del 50% manifiesta que se abordaron los siguientes temas: 1) la prevención de infecciones de transmisión sexual (75%); 2) el embarazo no intencional en la adolescencia (62%); 3) la violencia de género en la adolescencia (57%); 4) la reproducción, embarazo, parto, maternidad y paternidad desde un abordaje integral (53%); 5) la mirada hacia la violencia de género en el noviazgo (52%); 6) la prevención del grooming, redes sociales y sexualidad (51%); 7) el cuerpo que cambia, la autonomía y su construcción progresiva (51%) y 8) la construcción de la identidad y del proyecto de vida (50%).

Sobre las formas de abordaje, los y las estudiantes señalan que son temas abordados en clases especiales (55%), con asistencia de invitados/as (30%) o bajo la dirección del equipo de la escuela (25%). El 17% afirma que son temas trabajados como una materia más, y solo el 16% que su tratamiento es transversal. Las respuestas de los equipos directivos varían en algunos aspectos: el 77% afirma que se enseña de manera transversal, el 54% en clases especiales con invitados y el 50% en clases con el equipo de la escuela. Solo el 5% señala que se abordan como una materia más.

Los aprendizajes en el nivel secundario

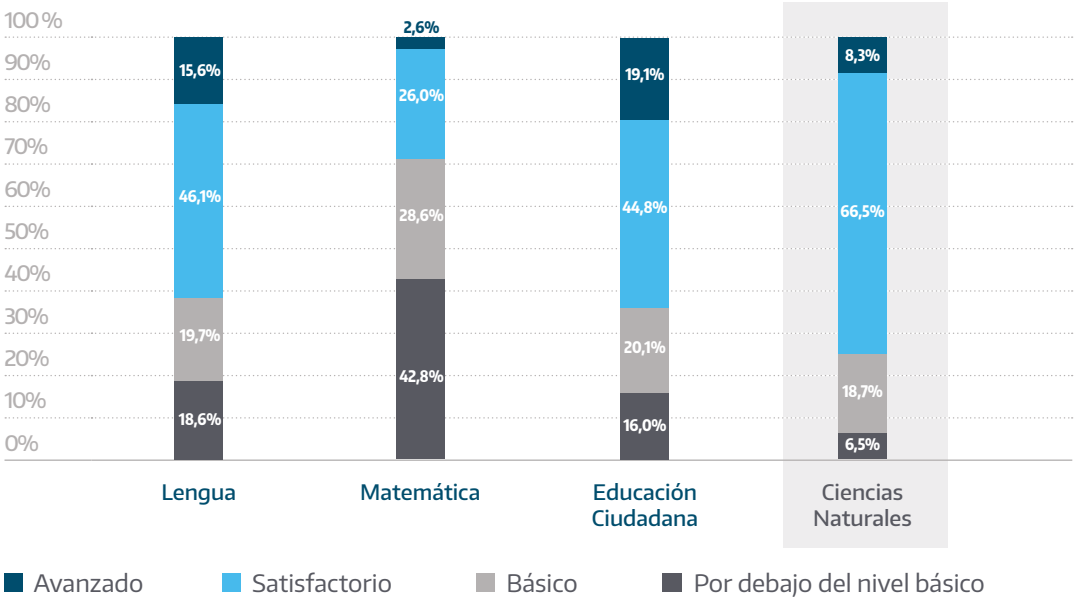
A partir del año 2016 se implementan en Argentina las pruebas Aprender que reemplazan a los Operativos Nacionales de Evaluación (ONE). Aprender es una evaluación nacional de carácter estandarizado que mide los logros de aprendizaje de las y los estudiantes que están por finalizar los niveles primario y secundario en áreas básicas de conocimiento como son Matemática, Lengua, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. En la edición del año 2019, se aplicó en el nivel secundario y se examinaron las áreas de Lengua y Matemática, administradas de manera censal, y Ciencias Naturales y Educación Ciudadana, aplicadas con carácter muestral. Cabe señalar que en esta edición el área de Ciencias Sociales no fue examinada y, por primera vez, se evaluó como área independiente Educación Ciudadana. En todos los casos, se aplicaron pruebas a estudiantes de 5°/6° año según la estructura de los niveles en cada jurisdicción.

Matemática es el área evaluada que más dificultades presenta: solo el 28,6% alcanzó un desempeño satisfactorio o avanzado.

Matemática es la disciplina en la que se evidencian las mayores dificultades y en la que sólo el 28,6% alcanza un desempeño *Satisfactorio* o *Avanzado* (las dos categorías superiores de las cuatro que se utilizan para clasificar a los y las estudiantes según su desempeño en la prueba) y el 42,8% se ubica en el desempeño *Por debajo del nivel básico.* En contraposición, se observan mejores desempeños en las restantes áreas evaluadas. En efecto, el desempeño de *Satisfactorio* y *Avanzado* en Lengua es 61,7% y en Educación Ciudadana 63,9%.

Asimismo, la proporción de estudiantes cuyos desempeños se ubican *Por debajo del nivel básico* es mucho menor en Lengua, con un 18,6%, en Educación Ciudadana el 16% y un 6,5% en Ciencias Naturales[1]. Estos porcentajes delimitan un grupo de estudiantes del último año de la secundaria que no pudieron dar cuenta en la prueba del mínimo de capacidades y contenidos que prescriben los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios, una selección del curriculum que se ha decidido priorizar en la enseñanza a nivel federal en distintas disciplinas o áreas de conocimiento.

Gráfico 6. Nivel de desempeño en Lengua, Matemática, Ciencias Naturales y Educación Ciudadana. Año 2019.



Ciencias Naturales: Datos observados. Ver nota al pie 1.

Fuente: Evaluación Aprender 2019, DEE-REFCEE | DiNEIEE | SEIE | Ministerio de Educación de la Nación.

1Dado que la variación del desempeño en Ciencias Naturales 2016-2019 resulta disonante con las tendencias del resto de las áreas evaluadas dentro de los parámetros esperables de mejora, y debido a que no se ha encontrado ninguna explicación contundente sobre la diferencia significativa en los desempeños entre las distintas tomas, se definió, al momento de la publicación, presentar a los resultados del área para el año 2019 como dato observado. Se espera, al respecto, la revisión exhaustiva de los aspectos metodológicos, psicométricos y pedagógicos por parte de una comisión técnica de especialistas. Por consiguiente, no serán contemplados en los análisis aquí presentados.

Los resultados en los desempeños de las y los estudiantes en todas las áreas evaluadas muestran una distribución desigual por sector de gestión, ámbito, sexo y nivel socioeconómico (NSE).

En el caso de Lengua, mientras que las y los estudiantes con desempeños *Por debajo del nivel básico* alcanzan el 24% en la gestión estatal, este mismo grupo representa el 8,7% en la privada. En cuanto al ámbito geográfico, mientras el 17,7% de las y los estudiantes del ámbito urbano registran un desempeño que los ubica en la categoría más baja de la escala en Lengua, en el ámbito rural este grupo alcanza al 29,5%. La brecha entre el grupo de estudiante *Por debajo del nivel básico* en Lengua entre el sector de gestión estatal y privada es de 15 puntos (24%, 8,7%) y de 12 puntos entre el ámbito rural y el urbano (29,5%; 17,7%). Respecto a las diferencias por sexo, se observa una leve mayor proporción de estudiantes varones ubicados en la franja *Por debajo del nivel básico* (20%) en relación con las mujeres (17%). Finalmente y en relación a las diferencias por NSE, mientras el 33% de quienes habitan en hogares de NSE bajo se ubican *Por debajo del nivel básico*, entre estudiantes de NSE alto, la proporción es del 9%.

En el caso de Matemática, mientras las y los estudiantes con desempeños *Por debajo del nivel básico* son el 52,1% en la gestión estatal, este mismo grupo representa el 25,7% al interior de la gestión privada. En cuanto al ámbito geográfico, mientras el 41,5% de las y los estudiantes del ámbito urbano registra un desempeño que los ubica en la categoría más baja de la escala en Matemática, en el ámbito rural este grupo alcanza al 57,2%. La brecha entre el grupo de estudiante *Por debajo del nivel básico* en Matemática entre la gestión estatal y la privada es de 26 puntos (52,1% y 25,7%), y de 16 puntos entre el ámbito rural y el urbano (57,2% y 41,5%). En cuanto al sexo, la proporción de mujeres que se ubican *Por debajo del nivel básico* es del 46% y del 39% para los varones. Finalmente, en relación al NSE, mientras el 64% de estudiantes de hogares con NSE bajo se ubican *Por debajo del nivel básico*, esta proporción se reduce al 24% entre estudiantes que habitan en hogares de NSE alto.

En el área de Educación Ciudadana, mientras las y los estudiantes con desempeños *Por debajo del nivel básico* son el 20,4% en el sector estatal, este mismo grupo representa el 7,9% en el privado. En este caso, la desigualdad entre el grupo de estudiantes *Por debajo del nivel básico* entre la gestión estatal y la privada es de 12,5 puntos (20,4% y 7,9%). No es posible aquí, desagregar los resultados por ámbito geográfico, pues no hubo una muestra suficiente de escuelas en el ámbito rural.

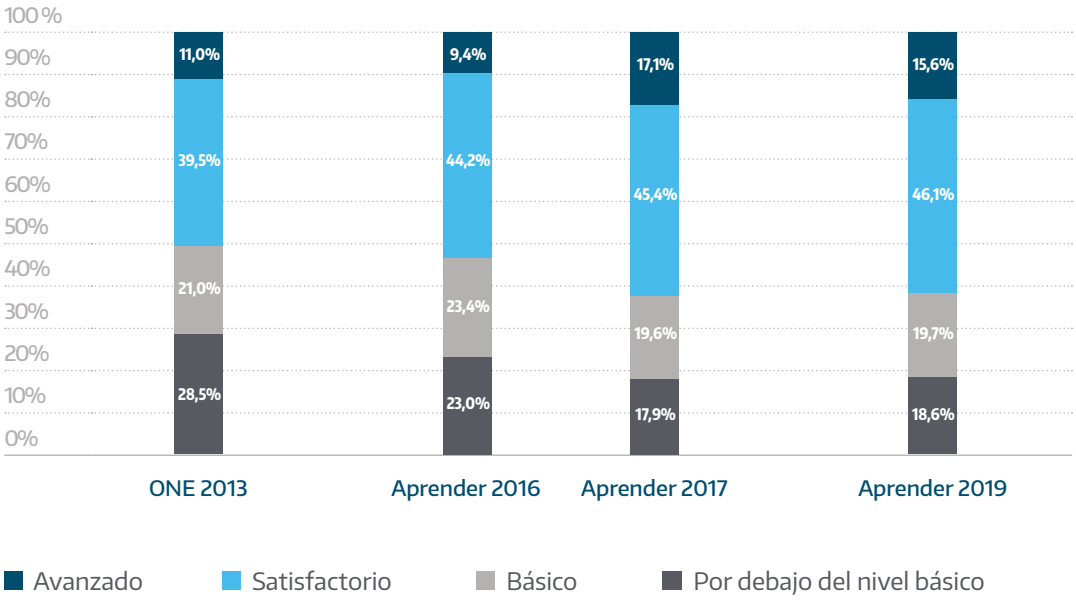
Es necesario recordar que las diferencias observadas en los desempeños en las distintas categorías de una variable (sector de gestión estatal y privada, ámbito urbano y rural, sexo y NSE) no significa que exista una relación de causalidad entre cada categoría y el desempeño observado. Esa relación sólo puede ser establecida, y con limitaciones de acuerdo a la calidad y alcance de los datos observados, a través de determinados análisis estadísticos multivariados y/o de técnicas de análisis cualitativas. Sin embargo, la importancia de analizar las brechas o diferencias en los desempeños en distintas categorías o grupos de estudiantes se debe a la necesidad de evaluar en qué medida el Estado está garantizando el cumplimiento del derecho a la educación en distintas áreas o sectores del sistema educativo en todo el país, en línea con lo establecido por el artículo Nº 84 de la Ley de Educación Nacional (“El Estado debe garantizar las condiciones materiales y culturales para que todos/as los/as alumnos/as logren aprendizajes comunes de buena calidad, independientemente de su origen social, radicación geográfica, género o identidad cultural”).

Entre 2017 y 2019, si bien los desempeños en Lengua y Matemática no presentan variaciones significativas, la estabilidad en los valores de Matemática resultan muy preocupantes.

En cuanto a la evolución del desempeño en Lengua, no se advierten variaciones significativas desde la anterior medición de la prueba Aprender en 2017. Si bien se incrementa el porcentaje de estudiantes que se encuentran *Por debajo del nivel básico* de desempeño, desde 17,9% en 2017 a 18,6% en 2019, la variación es inferior a un punto. En el mismo sentido, la proporción de jóvenes que alcanzan el nivel *Satisfactorio* y *Avanzado* se mantiene relativamente estable entre 2017 y 2019, luego de una notoria diferencia observada entre 2016 y 2017. Asimismo, el descenso que se advertía en anteriores mediciones en la proporción de estudiantes que se ubicaba en la categoría *Por debajo del nivel básico*, se detuvo en la última medición.

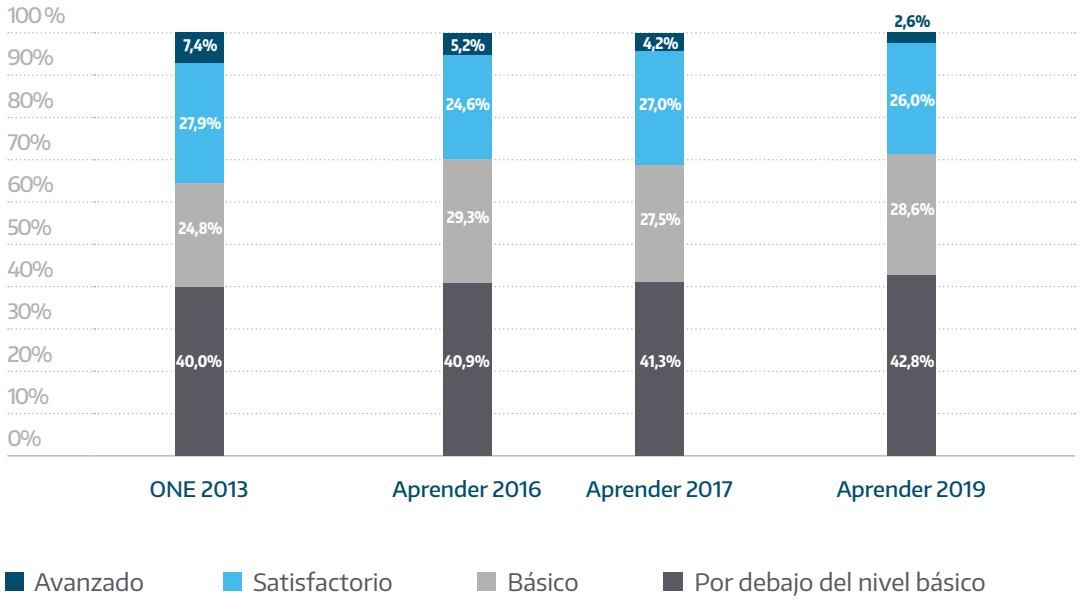
La evolución de los indicadores de desempeño en Matemática, ponen en evidencia otra realidad. Al mismo tiempo que el porcentaje de estudiantes que se ubican en la categoría *Por debajo del nivel básico* duplica y más a las cifras observadas en Lengua (42,8% y 18,6% respectivamente en 2019), la variación en el indicador de estudiantes *Por debajo del nivel básico* muestra una tendencia sutil pero sistemáticamente creciente desde el operativo ONE 2013. A su vez, en 2019 se advierte cierta disminución en la cantidad de estudiantes que alcanzan los niveles *Satisfactorio* o *Avanzado*.

Gráfico 7. Serie histórica del desempeño en Lengua 2013-2019



Fuente: Evaluación Aprender 2019, DEE-REFCEE | DiNEIEE | SEIE | Ministerio de Educación de la Nación.

Gráfico 8. Serie histórica del desempeño en Matemática 2013-2019

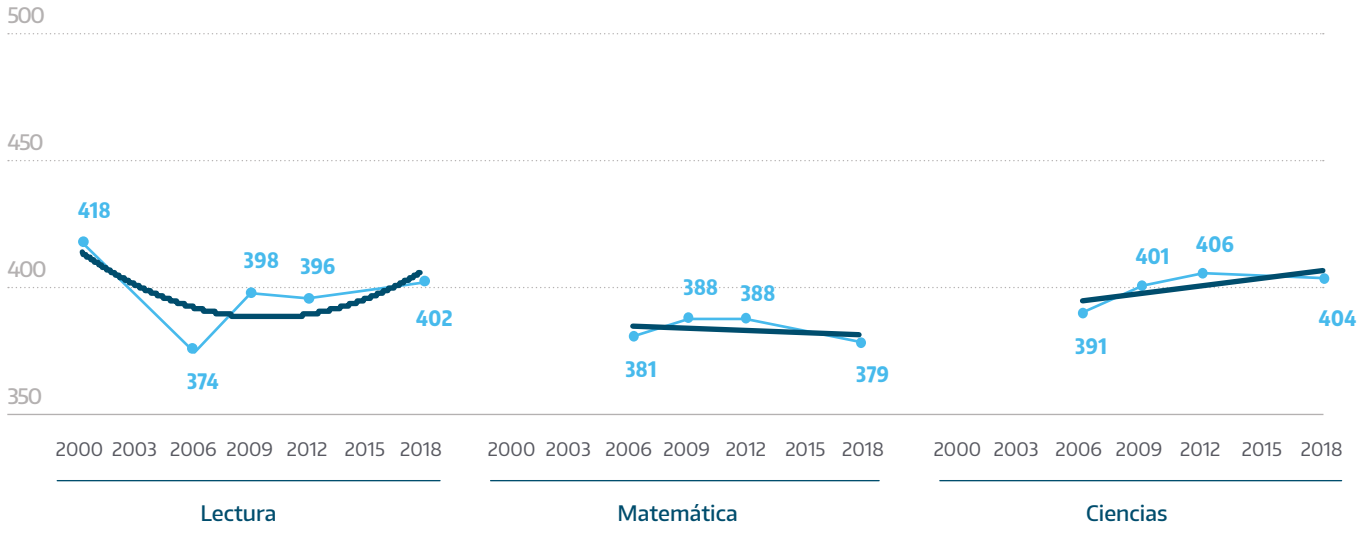


Fuente: Evaluación Aprender 2019, DEE-REFCEE | DiNEIEE | SEIE | Ministerio de Educación de la Nación.

La evidencia que ofrece la prueba PISA 2018, aplicada a estudiantes que tienen 15 años y que asisten a alguno de los años de estudio del Ciclo Básico del nivel, confirma el leve incremento en los indicadores de desempeño en Lengua desde 2012, en la misma línea que surge de la serie ONE 2013 y Aprender 2019.

La evidencia de PISA sobre Matemática también marca que es la disciplina en la que los y las estudiantes tienen mayores dificultades en línea con la evidencia que expresan las evaluaciones nacionales. En el caso de Ciencias, el desempeño está prácticamente estabilizado en el período 2012-2018.

Gráfico 9. Evolución puntaje promedio. Años 2000-2018.



Fuente: OCDE, datos de PISA 2018 y para años anteriores OCDE 2014c, OCDE 2010, OCDE 2007 y OCDE 2003.

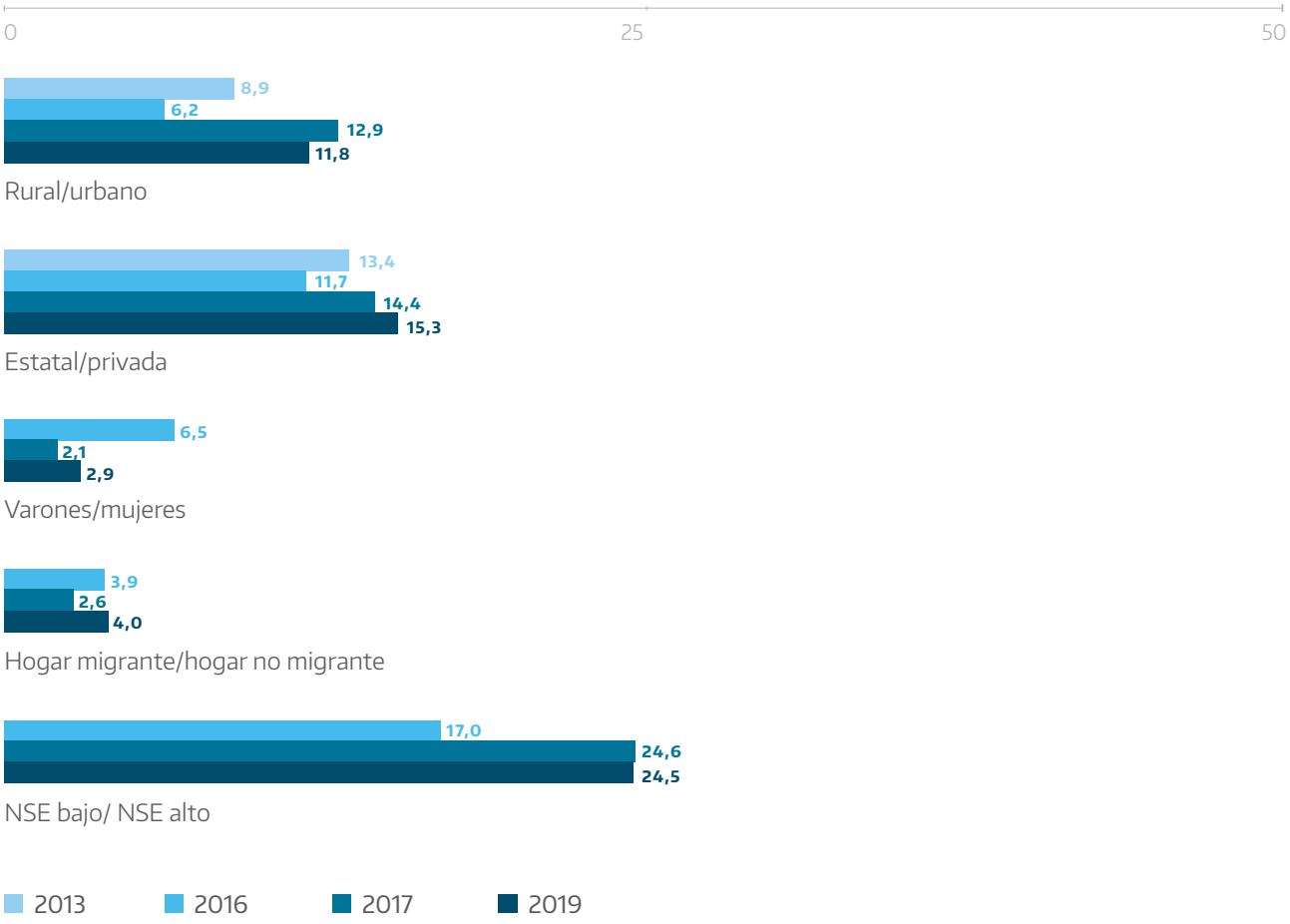
Mientras en Lengua aumentaron las brechas de desempeño en estudiantes con el desempeño más bajo, en Matemática se mantuvieron más estables.

Considerando la categoría de estudiantes con desempeño *Por debajo del nivel básico* entre los años 2013-2019 (ONE y Aprender), en Lengua se observa que aumentaron las brechas de desempeño según sector de gestión, ámbito y nivel socioeconómico, mientras disminuyó la brecha por sexo y se mantuvo según condición migrante[2].

En el caso de Matemática, la diferencia en el porcentaje de estudiantes *Por debajo del nivel básico* entre las distintas categorías se mantuvo estable (con cambios inferiores a tres puntos entre 2016 y 2019). Este fenómeno puede estar relacionado con la muy poca variación que se registró en la evolución de indicadores de Matemática a lo largo del período. De igual manera, se observa entre 2017 y 2019 un incremento de 3 puntos porcentuales en la brecha por sector de gestión, y un incremento más leve por ámbito y NSE.

En el caso de Lengua, en cambio, el descenso que se observa a lo largo del período 2016-2019, se habría concentrado más en las categorías de estudiantes con mejor desempeño previo, ampliándose las brechas educativas.

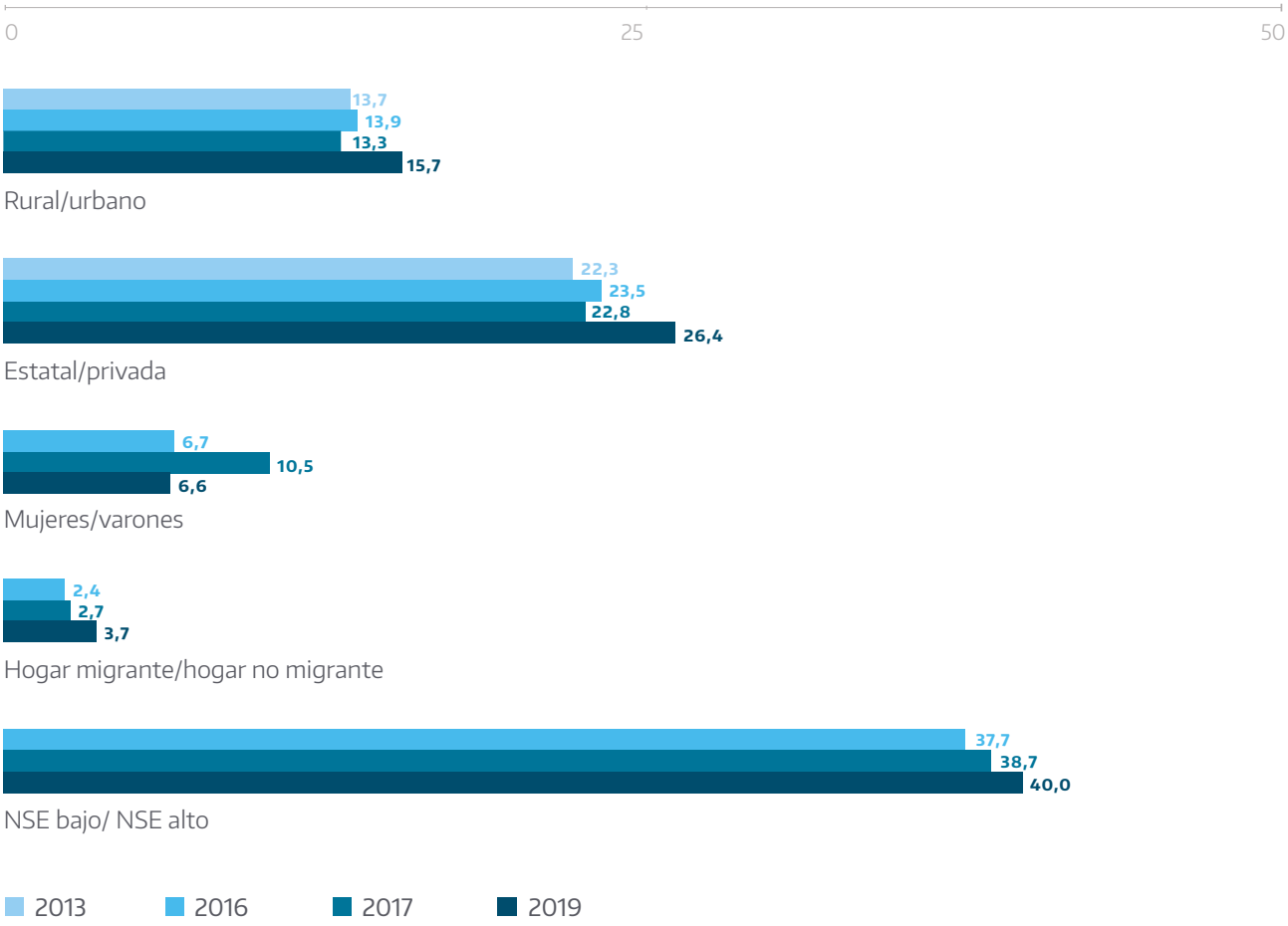
Gráfico 12. Evolución de las brechas por ámbito, sector de gestión, sexo, condición migratoria del hogar y NSE en la proproción de estudiantes ubicados Por debajo del nivel básico en Lengua. Años 2013-2019. En puntos porcentuales.



Fuente: Evaluación Aprender, DEE-REFCEE | DiNEIEE | SEIE | Ministerio de Educación de la Nación.

2 Las brechas fueron calculadas como la diferencia, en puntos porcentuales, en la proporción de estudiantes ubicados *Por debajo del nivel básico* entre las categorías analizadas para cada año de aplicación de los operativos (ONE y Aprender).

Gráfico 13. Evolución de las brechas por ámbito, sector de gestión, sexo, condición migratoria del hogar y NSE en la proprción de estudiantes ubicados Por debajo del nivel básico en Matemática. Años 2013-2019. En puntos porcentuales.



Fuente: Evaluación Aprender, DEE-REFCEE | DiNEIEE | SEIE | Ministerio de Educación de la Nación.

Además del informe nacional, se publicarán informes jurisdiccionales de la Evaluación de la educación secundaria en Argentina 2019 y las bases de microdatos de Aprender 2019 en noviembre próximo y también informes para escuelas en marzo de 2021.

Más información

El informe de la Evaluación de la educación secundaria en Argentina 2019 se encuentra publicado en:

https://www.argentina.gob.ar/educacion/evaluacion-informacion-educativa

@SecretariadeEvaluacioneInformacionEducativa

@EvaluaeInfoAR